

Josefina Muriel

*Hospitales de la Nueva España.
Tomo I. Fundaciones del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Cruz Roja Mexicana

1990

360 p.

(Serie Historia Novohispana, 12)

Cuadros, ilustraciones, mapas

ISBN Obra completa 968-36-1468-X

ISBN Tomo I 968-36-0963-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de febrero de 2015

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne_t1.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

CAPÍTULO XII

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS CAMPECHE, CAMP.

Hacia 1540-1541 fue erigida en la costa de Yucatán la villa de San Francisco de Campeche. Según afirma Cogolludo, la población se había tratado de fundar primeramente en la ribera del río Usumacinta, en lo que conocemos con el nombre de Tenosique, después se trató de hacerla en Potonchán o Champotón. Finalmente fue un sitio en la costa el elegido para la fundación definitiva. Se trataba de un punto de gran importancia en la navegación del Golfo de México. Los barcos llegaban a él para abastecerse de agua, de alimentos, o bien para la descarga.¹ Hubo, además, otra razón que hizo a los navíos detenerse en este puerto: buscar protección contra los piratas portugueses, holandeses y especialmente ingleses o franceses que irrumpían de manera violenta dentro de las vías de comunicación de España y sus dominios, tratando de obtener, por medio del robo, lo que el monopolio comercial español les negaba. El apoyo de los gobiernos enemigos del imperio, les daba seguridad e incrementaba su osadía. Pero no sólo los barcos en la mar, sino aun las ciudades costeras eran víctimas de sus atropellos. Asaltos, saqueos, incendios, asesinatos, ultrajes de toda índole, realizaban en las poblaciones, esos “gangsters” de los siglos pasados.

Carabelas, bergantines, galeones y muchos de aquellos navíos que constituían la flota mercante, la armada, y aun los pequeños pataches y urcas que realizaban el servicio de cabotaje a Veracruz, hacían escala en San Francisco de Campeche por alguna de las razones citadas.²

Todo esto dio a la villa condiciones demográficas especiales. El grueso de la población española estaba constituido por comerciantes, y una pequeña parte, por encomenderos. La población indígena formaba el pueblo de Campechuelo, situado a cierta distancia de la villa. En los límites de

¹ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Mérida, Imprenta de Manuel Aldana Rivas, 1943, p. 353.

² Héctor Pérez Martínez, “Piratería en Campeche”, *Enciclopedia Ilustrada Mexicana*, México, Porrúa Hnos., 1937, n. 6, p. 15-16.

lo que llamaríamos la traza, se encontraban los barrios de naboríos y mulatos que formaban reducido grupo.³ Sobre este conglomerado hubo, desde la fundación de Campeche, una importante población flotante, como ocurre siempre en los puertos. Las largas navegaciones, la falta de alimentos frescos, de agua potable, la aglomeración en los barcos y aun la llegada a climas y lugares insalubres, producían un alto porcentaje de enfermos.

Recién fundada la ciudad, los vecinos advirtieron la necesidad de formar un hospital, en que fuesen atendidos especialmente los marinos que llegaban en los navíos y los viajeros que acudían a la ciudad por razones del comercio con la provincia de Yucatán, y finalmente los soldados que habían sido destinados por las autoridades para la defensa de la villa contra los piratas.⁴ Se erigió pues el hospital de Nuestra Señora de los Remedios, en fecha coetánea a la fundación de la Villa.⁵

El sitio en que se levantó fue un solar situado en los límites del sureste de la ciudad, colindante con el barrio de los naboríos.⁶ Su situación beneficiaba la higiene de la población y al mismo tiempo favorecía al hospital, pues se hallaba alejado de la costa y por lo tanto era menor blanco a los ataques piratas. Su localización fuera del centro de la ciudad y de los sitios donde se almacenaban las mercaderías, que eran la codicia de los foragidos, lo salvaban también.

La administración estuvo, en el xvi, en manos de seglares y su sostenimiento se hacía a base de limosnas, y la contribución que le daban las comunidades de los pueblos, pues además de los marinos, viajeros y soldados, se curaban allí también indios.⁷ En el primer tercio del xvii, las autoridades civiles y eclesiásticas, así como los vecinos indios y españoles, deseando el progreso y mejor servicio hospitalario, decidieron llamar a los juaninos, para que se hiciesen cargo de la institución. En este tiempo los hermanos habían cobrado gran fama como hospitaleros, y la buena obra que realizaban en Mérida, en donde tenían a su cargo el hospital de Nuestra Señora del Rosario, que ya veremos, la habían palpado ya muchos campechanos.

El comisario general de los juaninos aceptó la petición y el año de 1626 los primeros hermanos llegaban a la ciudad.⁸ Don fray Gonzalo

³ Pérez Martínez, *op. cit.*, p. 17.

⁴ Juan de Dios Pérez Galaz, *Diccionario geográfico e histórico de Campeche*, Campeche, Gobierno del Estado, 1944, p. 152-153.

⁵ AGNM, *Hospitales*, t. 60, exp. 5.

⁶ Pérez Martínez, *op. cit.* (Copia de un plano de la ciudad de Campeche mandado hacer el año de 1664).

⁷ AGNM, *Hospitales*, sin título. Informes sobre el hospital, t. 60, exp. 5.

⁸ López de Cogolludo, *op. cit.*, p. 357.

de Salazar, obispo de la Provincia, y don Diego Zapata de Cárdenas, gobernador y capitán general de la misma les dieron posesión del hospital.⁹ Fray Bartolomé de la Cruz, como hermano mayor, y los frailes Bartolomé de Santiago y Esteban Rebolledo, recibieron humildemente un hospital ruinoso. Inmediatamente se pusieron a trabajar, moviendo el ánimo de los vecinos para interesarlos en los pobres. Acudieron a los poderes de la provincia y clamaron ante el rey. El resultado de esto fue que comenzaron a recibir abundantes limosnas y donaciones de particulares.

Así empezaron a levantar nuevas enfermerías, se abrieron grandes ventanas para mejorar las salas existentes, se enlosaron los corredores, se hicieron las oficinas para servicio, administración y botica, así como las habitaciones de los religiosos y aun se hermosearon los jardines sembrando árboles. Se construyó una sala de convalecientes en donde los reclusos aprendían a leer o se ejercitaban en el oficio que su salud les permitía.¹⁰

Al mismo tiempo iniciaron la edificación de la iglesia, que fue ideada por fray Bartolomé de la Cruz y concluida por fray Francisco Trillanes, quien la enriqueció con retablos, pinturas, esculturas, abasteciéndola de ornamentos sagrados y platería para los servicios del altar.¹¹ En la iglesia nueva se estableció la cofradía de Nuestra Señora del Carmen,¹² cuya existencia reportaba una serie de beneficios a los enfermos.

El sostenimiento del hospital se realizó por medio de diferentes ingresos, como lo fueron el popular, el real y el episcopal. El más importante de todos, y sin duda el más interesante por el sentido que implica, es el popular, manifestado a través de las organizaciones marítimas y militares. Se resolvió que los miembros de la armada, el ejército y la marina mercante, diesen una contribución a fin de que en caso de enfermedad tuviesen el derecho de gozar de todos los servicios hospitalarios que necesitasen. El primer hospital que estableció esta forma de servicios fue, como veremos, el de San Juan de Montesclaros en Veracruz, pues en este hospital de Nuestra Señora de los Remedios aparecen hasta el siglo xvii. Estas contribuciones, que eran en realidad el establecimiento del seguro social hospitalario, las inició la marinería por orden del gobernador Francisco Zenteno, dada el 31 de diciembre de 1631 y puesta en práctica 21 días después. En esta ocasión se le asignó la cuarta parte de una soldada de marinero. Para 1663 el gobernador Esquivel aumentaba la aportación de una tercera parte de la soldada de grumete.¹³

⁹ Velasco Ceballos, *Visita y reforma...*, *op. cit.*, t. II, p. 98-99.

¹⁰ Aguilar, *Hospitales de antaño*, *op. cit.*, p. 155-158.

¹¹ *Ibidem*, p. 155-157.

¹² Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 98-99.

¹³ Pérez Galaz, *op. cit.*, p. 153.

Estos ingresos son los que los juaninos en sus cuentas denominan como provenientes del ramo de anclajes. La tropa de la plaza contribuyó con uno y medio reales por cada enfermo diariamente.¹⁴

Los pueblos de indios, como señalamos desde un principio, daban una contribución para tener el mismo derecho de servicios.

Por su parte los reyes no fueron ajenos a las necesidades del hospital. Cooperaron fundamentalmente aprobando las disposiciones de sus gobernadores y otorgando diversas cantidades para su mejor sostenimiento, como lo fueron 500 ducados de renta en indios (20 diciembre 1672).¹⁵ En 1635 se le habían concedido ya 500 pesos anuales en encomiendas vacas,¹⁶ y más tarde se le dio la concesión de que los encomenderos de ciertos pueblos tuviesen que acudir con 384 pesos y 4 reales anuales para su sustento.¹⁷ Pero todos estos ingresos eran bastante irregulares. A ellos se añadía las limosnas del Jueves Santo y entierros, que tampoco tenían monto fijo.

Para tener una economía más o menos asegurada colocaron el dinero proveniente de donaciones particulares en censos e hipotecas.¹⁸

Aunque en el siglo xviii el monto anual de ingresos había ascendido a 2,001 pesos, como el número de enfermos también había aumentado, la vida del hospital continuó en una mediocre penuria.

La capacidad que antes de los juaninos era de doce camas había subido dando un promedio anual de quinientos enfermos, entre soldados y paisanos.¹⁹

Hubo momentos en que el número de enfermos ascendió inesperadamente, esto coincidió con los ataques piratas a la ciudad de Campeche, tales como los de: Parker en 1597; Pie de Palo y Diego el Mulato en 1633; el tremendo y cruel asalto de Masvelt en 1663; el de Lewis Scott en 1678 que al asesinato y robo añadió el plagio de más de cien niños, y el famosísimo de Lorencillo y Grammont de 1685, que dejó en llamas la ciudad y causó una temporal despoblación de Campeche.²⁰

En medio de toda esta tragedia, en el hospital de Nuestra Señora de los Remedios los juaninos procuraban reparar tanto daño.

Para el siglo xviii los piratas empezaron a retirarse, la ciudad quedó bien protegida y la asistencia hospitalaria volvió a un ritmo normal.

¹⁴ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 98-99.

¹⁵ Francisco Martínez de Grimaldi, *Recopilación de todas las consultas y decretos reales que se hallan en la Secretaría de la Nueva España*, Madrid, Biblioteca del Palacio Real (manuscritos).

¹⁶ AGNM, *Hospitales*, t. 60, exp. 5.

¹⁷ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 98-99.

¹⁸ AGNM, *Hospitales*, t. 60, exp. 5.

¹⁹ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 98-99.

²⁰ Pérez Martínez, "Piratería en...", *op. cit.*, p. 28-64.

Sobre el número de enfermos sabemos que de 1772 a 1774 se habían atendido mil trescientos ocho enfermos entre mujeres, hombres paisanos y militares, de todos los cuales habían muerto ciento treinta y tres.

Sus ingresos anuales en este tiempo eran de 4,152 pesos y sus egresos de 4,584 pesos, por lo que el hospital vivía en constante déficit.²¹ Entre los grandes benefactores del hospital se cuenta el obispo Antonio Alcalde, quien donó 20,000 pesos para el sostenimiento de diez camas: seis para mujeres y cuatro para sacerdotes pobres. Parece que los frailes aprovechaban bien este legado y sostenían más camas de las asignadas.²² Los servicios del hospital estaban a cargo de cinco o seis hermanos y un sacerdote, quienes para la atención a los enfermos, aseo del edificio y demás se auxiliaban de elementos seculares, como lo era el cocinero, el barbero, la enfermera de mujeres, la semanera, el semanero y el organista.²³ En la época de la decadencia de las órdenes hospitalarias, parece que los juaninos de Campeche se mantenían al margen de la relajación; al menos la opinión que de ellos tenían las autoridades eclesiásticas y civiles, les era del todo favorable.²⁴

Al dar las Cortes Españolas la famosa disposición por la que los juaninos como orden hospitalaria fueron suprimidos. Fray Sixto Leston, hermano mayor que lo era del hospital de Nuestra Señora de los Remedios, entregó la institución al señor Joaquín Costa y Costa, quien representando al ayuntamiento se hizo cargo de ella el 6 de febrero de 1821. La vida del hospital posterior a este periodo fue en un principio de una absoluta mediocridad, empero las cosas comenzaron a mejorar cuando un buen hombre, llamado Manuel Campos, empezó a visitar a los enfermos. Se preocupó por ellos, dedicó su tiempo a cuidarlos haciéndose practicante y más tarde médico. Las condiciones del hospital y la atención a los enfermos fueron mejoradas por él ampliamente.²⁵

La innovación más importante en el XIX se debió a la emperatriz Carlota, quien dio 1,500 pesos para establecer un anfiteatro y construir un aljibe, a más de 2,000 pesos para edificar un departamento para enfermos mentales.²⁶

Al finalizar dicho siglo, ésta como todas las instituciones de beneficencia de México, se hallaba en un verdadero desastre económico: limosnas y contribuciones se habían acabado y sus bienes se habían desamortizado, por lo que se resolvió refundirlo en el leproario de San Lázaro. Así se

²¹ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. I, p. 103-110.

²² AGNM, *Hospitales*, t. 60, exp. 5.

²³ AGNM, *Hospitales*, t. 60, exp. 5.

²⁴ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. I, p. 103-110.

²⁵ Aguilar, *op. cit.*, p. 157-158.

²⁶ Pérez Galaz, *op. cit.*, p. 154-155.

hizo en 1877. En 1883 se reparó el antiguo edificio y los enfermos volvieron a él. Allí existe hasta nuestros días, pero sin llevar ya su tradicional nombre de Nuestra Señora de los Remedios. Hoy se titula hospital doctor Manuel Campos.²⁷

²⁷ *Ibidem*, p. 155.